

*X Simposium Internacional de Pensamiento Latinoamericano
Universidad Central Marta Abreu de las Villas
Santa Clara. Cuba, Junio 2006*

Profecías e hipótesis latinoamericanas del Marxismo

**Del in situ de los jóvenes rebeldes de los años
ochenta
del siglo XX en Chile**

Walterio Barra Cabello
Maestro de Filosofía
Abril 2006

Primera Parte

En la memoria viva, del canto rebelde de una generación que está en la ventana de la esperanza de volar otra vez

EL ALMA DEL PUEBLO LLENA DE BANDERAS:

Tomándose el poder desde las utopías.

Homenaje al compañero Comunista Sergio Ortega

Me convoca directamente en esta noche Chilena, el recuerdo de Sergio Ortega que plasmó en su música y sus letras, el modo más primario de como sentía el pueblo chileno ser de Izquierda y saber que estaba en el mundo de Marx, muchas veces, con algún tipo de alfabetización de células comunistas, y las mas de las veces coreando la síntesis filosófica marxista del Gobierno de Salvador Allende “el pueblo unido jamás será vencido”. Y desde el horizonte de la poesía de Sergio Ortega planteo su letra que recoge las voces de las calles izquierdistas y allendista graficando en el siguiente poema marxista su aporte al triunfo del socialismo chileno de tres años:

*De pie, cantar / que vamos a triunfar / Avanzan ya / banderas de unidad.
Y tú vendrás / marchando junto a mí / y así verás / tu canto y tu bandera florecer.
La luz / de un rojo amanecer / anuncia ya / la vida que vendrá.
De pie, luchar / el pueblo va a triunfar. / Será mejor / la vida que vendrá /
a conquistar nuestra felicidad / y en un clamor / mil voces de combate se alzarán, /
dirán / canción de libertad, con decisión / la patria vencerá.
Y ahora el pueblo / que se alza en la lucha / con voz de gigante /
gritando: ¡adelante!
El pueblo unido, jamás será vencido, / el pueblo unido jamás será vencido...
La patria está / forjando la unidad. / De norte a sur / se movilizará / desde el salar
ardiente y mineral / al bosque austral / unidos en la lucha y el trabajo / irán,
la patria cubrirán. / Su paso ya / anuncia el porvenir.
De pie, cantar / el pueblo va a triunfar. / Millones ya, / imponen la verdad, / de
acero son ardiente batallón, / sus manos van / llevando la justicia y la razón. /
Mujer, con fuego y con valor, / ya estás aquí / junto al trabajador.
Y ahora el pueblo / que se alza en la lucha / con voz de gigante / gritando: ¡adelante!
El pueblo unido, jamás será vencido, / el pueblo unido jamás será vencido...*

Bien acota, Francisco Fernández Buey, en sus clases que Marx, fue y será un faro intelectual que trasciende el siglo XX, y que muchos trabajadores y sus familias se agruparon defendidos por un conjunto de certezas humanas y cristianas, que nadie ha podido negar en las discusiones políticas: la lucha por la libertad y entregar las posibilidades a quienes tienen las condiciones para el desarrollo de un sistema social donde sean activos participantes de los cambios necesarios y de las revisiones radicales que muchas impone llevar las banderas al tope del respeto a la dignidad del hombre, de la mujer y de los niños pobres de nuestro continente y otras latitudes.

Más aún, estoy plegado a las palabras del maestro Boron, cuando indica en la primera clase que la lejanía de la filosofía política no solo es un secuestro del real compromiso de su esencia sino que complica la interpretación de quienes se sienten huérfanos de un conjunto de ideas claras y distintas de quienes se han fortalecido por la carencia de una línea alambicada o inalámbrica con la sociedad de las personas que vehiculizan las transformaciones, y no solo responden a la noción clásica del partido hegemónico que pudo ser necesario en las revoluciones de octubre en la Unión Soviética, y también en Enero de 1959 cuando un marxista argentino como Ernesto Che Guevara dio la muestra palmaria de la necesidad de una revolución armada frente al conjunto de estrategias de marketing existentes en Cuba en la dictadura de Batista. El Che cumplió sus tareas y siguió el camino de Sergio Ortega cantando desde el pueblo que hace los cambios, y no como en la nomenclatura de Gramsci, nos dice intelectualizando la práctica revolucionaria alejando la filosofía de Marx, de la justicia social y económica de quienes realmente la deben conquistar, defender y profundizar.

Es señero el concepto de patria que utiliza Ortega, en la composición musical, ya que sé esta adelantando a uno de los temas críticos de la izquierda marxista comunista, tal es la formulación de un partido de carácter omnipotente y de tal manera objetivo, que se perdió en la creatividad de los dirigentes y abandono la lectura de los signos del tiempo de la tecnología y de la capacidad de escuchar a cada uno de los patriotas. Ortega, le roba el concepto de patria a los patrones de la dominación y la explotación de los trabajadores, trasladando la responsabilidad de los cambios sociales con la fuerza y potencia del Estado, pero sin olvidar que la razón apasionada que nos cuenta Marx, en Chile fue capaz de regular desde una conversación abierta con toda la ciudadanía los por y contra de esta mirada donde nadie podía no sentirse excluido de las ventajas de unos pocos, y parte de las necesidades de todo un pueblo. Este hecho, lo gráfico en Chile, pero esta muy presente, en Nicaragua, El Salvador, y más al norte en los compañeros de Europa del Este que viven como caídos en las alas de ICARO, y acostumbrándose a llevar a cuestas el síntoma de la sociedad capitalista con SISIFO cargando la piedra de la impotencia cuando llega a la cima del éxito y la piedra en la cumbre sin superficie de descanso se vuelve sobre el otro costado de la colina, definiendo la rutina del capitalismo, y de que forma castiga rutinizando las relaciones de producción por muy revisadas que estén, paraliza la creatividad al no poder inventarse una Utopía y termina creyendo que la trascendencia está en automatizar su libertad encarcelada.

Desde este horizonte he transitado por aquellos textos del curso que me parecían más cercanos a lo cotidiano y me reserve la opción de leer, a modo de historia aquellos discursos que se parecen a un documento para iniciados o más complejos, que a los ojos de lectores del periodismo y de la TV del siglo XXI terminan indicando que “son textos que se confunden” o bien, que son tan profundos que al leerlos vamos de transitando por los cuatro puntos cardinales con la agónica pretensión de descubrir que dice cada uno de los argumentos para sentir que no fue una mala

idea ser parte de la tradición izquierdista de Chile, mi país. En este sentido, estoy pensando en Ortega y Gasset, un periodista de la filosofía, pero que fue capaz de aplicar la epistemología del materialismo dialéctico en varias de sus obras referidas al contexto de la vida individual frente a la caída en el anonimato de lo colectivo y sospechando que nadie puede sentir y vivir mi tragedia y victoria sobre las cadenas de dominación y fábricas de discursos homogéneos sin atender a la diversidad del estar de acuerdo. Soy individual en la realización de la vida humana pero social en la certificación del ser humano, y a la vez, soy constructor de grandes espejos de realidad donde sabiéndome parte de un todo social que domina y reprime mi libertad, tiene la garantía de dejarme abierto a la posibilidad de transformarlo sin tener que dar explicaciones sino solamente generar la potencia en mis creencias para conformar la idea del cambio social por ser consecuente con mi circunstancia. Por lo mismo, Carlos Marx, como indica Fernández Buey tuvo problemas con aquellos que se creyeron el cuento de los seguidores ya que abrió una puerta nueva a quines estaban en la vereda de los que utilizaron sus tesis para sostenerse ellos mismos en su mundillo del intelecto predeterminado de Hegel.

Una buena razón para sentirse parte de la generación de los creadores de las nuevas utopías esta dado no-solo por la negación de los aportes ahistóricos de Marx en el plano económico y científico, pero sin querer fue mas allá al edificar un cuerpo de señales sociopolítico económicas sobrepotenciadas que no han logrado enterrar los enclaves de la dominación y represión del capital, como es la explotación humana por medio del valor del dinero y de la mercancía, y por otro lado, adjudicar al ESTADO hasta el día de hoy, un papel defensor y benefactor de los oprimidos y de los pobres, pero sin conformar el mas importante escenario de poder popular en la unidad del Estado Burgués y las asociaciones de los proletarios.

Hoy tenemos un Estado que observa de manera neutral, las nuevas relaciones de producción justificando el crecimiento macroeconómico del mundo que se definió global por negocios internacionales, y automáticamente no genero los sindicatos internacionales que sena capaz de empatar la relación de poder entre uno y otro actor del mundo del Mercado.

En esta línea de pensamiento son precisas las palabras de Boron, en su primera clase cuando se pregunta ¿tiene el marxismo algo que ofrecer al teoría social y la filosofía política de nuestros días? La respuesta primaria a esta interrogante, se encuentra en el mismo texto citado : “ La filosofía política entró en crisis”, y junto con ello decimos, que el Estado se queda sin sustento ideológico marxista concreto, atendiendo labores de solidaridad y de subsidio, donde hizo lo mismo, que los animales en la selva: corren a esconderse tras el silencio olvidando que como ente intermediador entre los conflictos de dominados y dominantes, o explotadores y explotados, sus dichos son críticos y no solo de consenso; En otras palabras, tiene discurso propio y critico. Hoy la teoría de la filosofía política ha dejado huérfano de hipótesis al tipo de Estado que sobrevive en el mundo de la globalización. Si la filosofía política, contenido del concepto del Estado Bueno, cae en el precipicio, esta institución es un decorado del Mercado, y un refugio sin techo frente a las acciones de dominación y represión que realiza el Estado.

Por ello, la filosofía política vive en los pasillos de las academias, y muy lejos de los conflictos sociales confundiendo su tarea de estar siempre con el más débil. Pero estar con el más débil implica entrar en el pecado original de la toma de poderío que el capitalismo intuye cuando hace presencia en el tema de los derechos sociales y políticos. No obstante, siguiendo al Maestro Boron, es el respeto servil de los Estados a la hegemonía del neoliberalismo pero también a los vacíos voluntarios

que se han definido para alcanzar estilos de democracia pactadas con las que fueron las Fuerzas Armadas del Capital.

El pensamiento crítico debe unirse a la acción para eliminar toda manifestación de dependencia y lograr la auténtica libertad. Aquí esta la identidad del Estado, lo demás es sacarlo de la sociedad y enterrarlo en los claustros académicos y en las negociaciones en contra de su identidad.

Por ello, cuando hablo de filosofía política, y lo reitero, estoy pensando desde Latinoamérica, pero desde una ciencia regionalista como indica Boron sino que desde una ciencia abarcadora, integral y transversal a la vida social. No perdiendo el Norte del Buen Estado, y como indica Fernández Buey, en su séptima clase “que otra forma de hacer política, es la recuperación de la política, como ética de lo colectivo” (1), una participación política en los partidos de izquierda y sobre todo chilenos que vayan mas allá de los gritos a participantes activos en la lucha contra los factores de dominación de la sociedad neoliberal.

En un momento como el actual, América Latina, se nos devela desde una vida humana que aparece cada día más determinada y dependiente de las técnicas que dominamos, hasta el punto de definir nuestro oficio de críticos de la realidad a la mano, y no aquella que esta en la mente de los claustros universitarios.

El pensamiento crítico sumado a las "almas llenas de banderas", como cantó Víctor Jara son técnicas básicas que le dan sentido a nuestras vidas. De esta forma racionarista somos ¿optimistas y cuidadosos pesimistas ante el progreso?. Por ello, mirando hacia atrás, nos preguntamos: ¿qué rituales, amuletos, encantamientos o amores nos ayudan a continuar?, ¿Qué corpus teórico ha quedado en el cimiento de la izquierda marxista? o ¿solo nos quedamos con la historia del marxismo y del filósofo? Y nos preocupa, lo particular, ¿y desde Chile ensangrentado que tarea ha quedado pendiente y olvidada para cerrar las heridas de nuestros muertos? , ¿Existirá una interpretación marxista del dolor cuando somos derrotados, o nos escondemos en otros rituales sociales, y más fácil, sintiendo las relaciones de dominación cada en permanente cambio, y solo miramos como pasan las filas de muertos por la vereda y frente a nuestros ojos?

Pero, se nos aparece Sergio Ortega, y nos dice:

“De pie, cantar / el pueblo va a triunfar. / Millones ya, / imponen la verdad, / de acero son ardiente batallón, / sus manos van / llevando la justicia y la razón. / Mujer, / con fuego y con valor, / ya estás aquí / junto al trabajador.

En Latinoamérica, la filosofía política tiene y ha adquirido un carácter social impuesto por el desarrollo histórico, cultural, económico y político de nuestro continente, cuyo advenimiento a la civilización occidental es relativamente reciente. Se requiere no sólo la filosofía política sino también el programa más ambicioso de reconstrucción de la ciencia social, que nada tiene pues en común con aquellas formulaciones que la interpretan desde perspectivas “holistas” u organicistas que, como observara Kosik, “hipostasían el todo sobre las partes, y efectúan la mitologización del todo”. La resurrección de la filosofía política pasa por definir la totalidad de su acción y nunca mas fragmentarla al estilo de la administración de Taylor, que no es sino consentir en que su valor esta en leer espacios pequeños de un mundo social que sabemos completo, complejo y sin límite. El Estado no puede convertirse en un órgano evaluador de los negocios de los capitalistas sino quien genera los espacios de creatividad intelectual que permite a todos los ciudadanos

sentir que tienen la unidad ubicada en un lugar definido, y que depende del valor de las mercancías sino del valor de las capacidades humanas.

Kosik observó con razón que “la totalidad sin contradicciones es vacía e inerte y las contradicciones fuera de la totalidad son formales y arbitrarias”; y que si no se tiene en cuenta que son los hombres y mujeres “como sujetos históricos reales” quienes crean en el proceso de producción y reproducción social tanto la base como la superestructura, construyen la realidad social, las instituciones y las ideas de su tiempo, y que en esta creación de la realidad social los sujetos se crean a sí mismos como seres históricos y sociales (Kosik, 74).

Son los hombres y mujeres de la izquierda quienes creándose como sujetos históricos inventan una relación dialéctica y no mecánica entre agentes sociales, estructura y coyuntura. Pero están expuestos a lo que hoy es la bola de nieve que recorre el mundo: cual es el aplastamiento de la economía por sobre el quehacer político. Un párrafo aclarador de este problema actual esta en que

“La supuesta autonomía de lo económico pasó a constituir la hipótesis implícita de una corriente de publicaciones que no tuvo fin, desde los mercantilistas a partir del siglo XVI hasta los autores que hablaban ya el lenguaje de una lógica económica predecesora inmediata de lo moderno (4)

En suma. El marxismo, la crítica más radical a la sociedad capitalista no escapa de la capacidad de comprender la actual dinámica expansiva del capitalismo mundial conocido como proceso de globalización neoliberal si dejamos de lado las herramientas teóricas y perspectivas de análisis del capital aportado por el marxismo.

El pensamiento marxista en estos comienzos de milenio tiene el reto de validar su potencial teórico-metodológico, no para reincidir, porque es ya imposible, en aquella nefasta y fallida experiencia -nada auténtica a los efectos del legado clásico-, de atrincherarse en discursos apologéticos de la praxis socioeconómica, política y cultural que se identificó como socialista, a espaldas de sus contradicciones objetivas y equívocos conceptuales

Tampoco puede con el mero propósito de defender la palabra escrita de los fundadores y nuestra interpretación frente a otras corrientes de ideas, sin aportar el correspondiente desarrollo de la teoría.

Lo que urge hoy es orientar a los actores sociales que junto a la clase obrera fundamentalmente subdesarrollada, que perciban en sus cuerpos y en sus mentes la necesidad de profundas transformaciones estructurales. Esa es la misión de quienes nos identificamos actualmente con la causa de la emancipación del yugo impuesto al trabajo por el capital.

En la despedida y cierre de este trabajo, Sergio Ortega nos recuerda:

Y ahora el pueblo / que se alza en la lucha / con voz de gigante / gritando: ¡adelante!

Segunda Parte

La conciencia de una memoria generacional revolucionaria, que no necesita juicios políticos para conquistar lo que ella sembró para volar

Existiendo en el espacio de los conceptos de la hegemonía del capitalismo y del socialismo socialdemócrata: ¿ es el Todo de lo existente?

**¿Qué voy a hacer si me he pasado la vida
leyendo el marxismo-leninismo
y al crecer olvidé
que tengo los bolsillos llenos de piedras
y una honda en el bolsillo de atrás
y que muy bien me podría conseguir una espada
y que no soportaría estar cinco minutos
en un Salón de Belleza?
(Roque Dalton, 1969)**

Tratando de identificar este comentario en la modalidad de un preensayo, y luego de haber concluido el trabajo final del curso de Marxismo hoy y sus desafíos del siglo actual, resulta me resulta mucho mas productivo en el orden de la ordenación estructural de las ideas, realizar los énfasis de mi aprendizaje critico, en las manifestaciones contemporáneas, tanto del pensadores europeos como latinos, frente a lo que con relativa simpleza han llamado la destrucción del marxismo, levantando el eslogan que sentencia a muerte a las ideologías. Digo, esto porque en este Chile, aliado estratégico y militar de Estados Unidos, fue categórico el discurso oficial de los arrepentidos de la Unidad Popular de Allende, gritar a los cuatro vientos que las ideologías como el marxismo estaba muerto...algo parecido cuando Nietzsche, declaro que Dios había Muerto.

¿Que esta aún en pie? ¿ que se puede decir de un moribundo que no tiene mas que derrotas propias de su crecimiento, y en esto es mas científico que la Física, porque su nomenclatura no tienen el aspecto de hipótesis sino mas bien de principios rectores desde un orden de pertinencia y particularidad de cada región de Latinoamérica.

Haciendo un recuerdo de las lecturas de críticos y salvadores del marxismo, es interesante el punto de Bueno, cuando nos dice:

«A mí me parece que lo que, al final de la década de 1970 llamamos crisis del marxismo es algo demasiado complejo como para encerrarlo en una metáfora de estirpe capitalista» (Bueno, 1979) A lo sumo podría decirse que lo que está en crisis no es tanto el marxismo cuanto cierta interpretación ingenua y dogmática del mismo, una interpretación metafísica y no dialéctica»

Y en este punto de centralidad o del basamento de la arquitectura del legado de Marx, tenemos que tomar partido, y decir con el lenguaje del discurso político que hemos sufrido derrotas y fracasos cuando se han puesto en práctica algunos supuestos de la teoría de Carlos Marx.

Me preocupa de manera muy poderosa que en algunos autores la teoría Marxista sea de manera exclusiva un «marco absoluto» –saber absoluto, saber radical, síntesis de de todos los demás saberes– y otras veces sea declarada como método correcto de análisis de transformación de la sociedad. Estas distinciones en mi modo particular de comprenderlas, las veo unidas y vinculas, como la totalidad y lo particular. Ambas explicaciones son parte de un marco: el materialismo o racionalismo dialéctico que no se toca ni con la metafísica, en tanto, que no busca un lenguajes ni cosas que expliquen la universalidad en un solo concepto: sino por el contrario, es el primer asomo de una filosofía de la praxis como nos advierte Gramsci. En la filosofía de Marx, no hay que desvelar la verdad detrás de las sombras, porque el hombre que esta preso de sus propias incertidumbres busca en la acumulación de riqueza y del poder sobre los demás seguridad. Seguridad se me muestra como verdadero, eficiente, sólido y sobretodo sin peligro.

El hombre esta como dicen algunos filósofos clásicos arrojado a la sociedad, y se socializa con los prejuicios y trampas de esta. La aprende, defiende y es un agente para protegerla asumiendo su rol de alumno de los saberes que solo se pueden aprender para justificarla pero no hay una tribuna pública para criticarla.

En una de las pocas obras publicadas en los años 70 acerca del pensamiento científico y de la revolución en Marx, Iribarren, 1971, es mucho mas cauto que muchos grandes postmarxistas, cuando ya en esa década del siglo pasado esta planteando que lo que hemos hecho en el curso de CLACSO, es necesario para afianzar algunos cuadros intelectuales de la Unidad Popular de Allende, ya que la presión de prejuicios y programas políticos sin evaluación colectiva estuvieron en los cimientos de la derrota política del gobierno popular, pero en ningún caso dudar si era o no era el momento de un socialismo a la chilena y aprobado por los votos electorales.

Hoy y siempre, el marxismo no es una religión ni tampoco el culto a la burocracia del centralismo democrático.

En términos contemporáneos, la teoría marxista hay que ubicarla como la primera globalización del pensamiento revolucionario y parte de su naturaleza en permanente cambio molecular y socia. Esta revolución científico tecnológica se conecta con los avances en la tecnología de la información, la biotecnología y en las fibras ópticas del siglo XXI, consignando que la revolución política y tecnológica debió haber sido el paso obligado para decir como Petras, la revolución en la revolución.

La revolución tecnológica informacional trae consigo aparejados cambios más profundos que la revolución industrial y la causa de las revoluciones en lo social, económico, político, cultural, tal como ocurrió con los cambios suscitados progresivamente en Alemania, Inglaterra y en la Unión Soviética en el siglo XIX. Y el común denominador es el hombre como el único que puede cambiar el mundo cuando lo pone masa cerca de la muerte que de la vida digna, cuando lo aleja de lo que entendemos cotidianamente como ético. En palabras de Gramsci, cuando la hegemonía no esta dada solo por los Estados de turno, sino por los hombre que lo transforman y lo vuelven cronología, y mejor dicho temporalidad.

Anarquismo y Revolución en la Revolución.

Cuando el hombre de la calle y de los cerros de Chile escucha la palabra anarquía la asocia a comunistas o a desorden juvenil. Cuando este mismo hombre sale a la

calle a defender sus exiguas conquistas laborales en el mundo neoliberal, el poder establecido, lo asocia con el desorden y utiliza los medios extra-económicos para mantener la paz social. Este párrafo me recuerda el título de Rosa de Luxemburgo la Paz reina en Berlín, y si leemos un poco este texto, vemos como la sangre es el mudo testigo de la noche oscura de los anarquistas de los cuales formaba parte la autora de la frase.

Las cinco clases a las que doy este comentario integrador, continúan a mi juicio reconociendo temas que están totalmente relacionados en las prácticas humanas y políticas, donde el pasado del siglo XIX se yuxtapone a los escenarios del siglo XXI, con la gran diferencia que solo en el primer caso cronológico se debió materializar la revolución en la revolución para no tener que estar autoflagelándonos de aquello que no hicimos. Con justa razón, nos despierta de la poesía revolucionaria Petras, diciendo que la revolución de la ciencia en el mundo neoliberal y del Imperio, ha sido un mito, ya que no ha existido como una forma de medida empírica de aumento de la productividad, atrajo cuantiosas inversiones que desvió de usos más productivos hacia un sector económico con altos niveles de especulación financiera y vulnerabilidad que terminó en una burbuja financiera reventada.

No obstante, lo que llama fuertemente la atención es que los promotores como los detractores de los procesos de globalización afirman ser los representantes de los intereses mayoritarios de la ciudadanía silenciosa la que sin aceptar la realidad reacciona con estoicismo. La tendencia hacia una democracia sin ciudadanos como la determinante de las democracias institucionalizadas en una estructura en la cual se afirman en la confianza del sistema o se niegan en la pasividad de la participación política.

En este tipo de democracia, el ciudadano se adapta con una participación limitada por los entramados de las redes del poder para formular y exigir el cumplimiento de las demandas., mientras en nuestra mirada Marxista del siglo XIX y XX, fue tan organizada la forma de no prestar atento oído a las demandas de cada pueblo, que fue más fácil subsidiar la globalización del modelo soviético que fortalecer las empresas locales para que fueran progresivamente autosustentables, considerando en vez de un Pacto de Varsovia, un Fondo Mundial Económico para el Socialismo Mundial, legitimando no solo el modelo sino la identificación del mundo con otro tipo de democracia protagónica de los hombres y mujeres, y que aún sigue pendiente.

Pero estamos ciertos, que tras la tecnología informacional está un Imperio absoluto del mercado como la única forma de gobernabilidad QUE congela el movimiento y revolución natural del orden de cosas existente, descalifica y censura toda alternativa posible.

El marxismo es la antinomia de la globalización en la forma de acumular conocimiento y no solo un conjunto de creencias que promueven un sentido de conectividad, interdependencia e integración en la comunidad mundial. El en sí mismo productividad de los modelos que alteran el orden establecido por la religión del Mercado, que sin tener Iglesias, le bastan algunas para promover la resignación de aquellos que no son emprendedores, y buscan en conductas anarquistas salir de sus depresiones económicas sin considerar (como dirá un empresario chileno exitoso) que todo se puede negociar incluso el precio de esta mercancía llamada trabajador descontento. Quizás las únicas iglesias donde el marxismo ha sido protagónico estaban en Managua y el Salvador, y fueron testigos del triunfo del hombre que sabe que es el único que puede transformar la naturaleza de la

realidad, y no sentarse a esperar que las votaciones nacionales le den su protagonismo, solo por ser humano y racional.

Las transformaciones económicas y políticas también implican transformaciones de los valores sociales, culturales y sobretodo de valores morales. En otras palabras, la globalización del capitalismo también globaliza la miseria, aunque tenga como pretensión la reducción del nivel y severidad de la pobreza tomando ventaja de este fenómeno. Se estima que 40 millones de personas mueren de hambre cada año.

La complejidad de la realidad social de Latinoamérica contemporánea es quizás pensada como una complejidad híbrida de ideologías, prácticas y condiciones de la premodernidad, modernidad y postmodernidad. La ideología neoliberal se ha usado para justificar la estrategia de las políticas de reestructuración y ajuste económico seguidas en la mayor parte de los países latinoamericanos desde los ochenta, y en Chile, vivimos este tema de forma tan especial, que somos los campeones del neoliberalismo radical que se arrimo a una fuerza militar que tenia el control y el poder. ¿Fácil así?

Y ocurrió el efecto lógico de cualquier desviación del Capitalismo, ya que la propuesta democrática de la globalización fue y es elitista y oligárquica que privilegia los intereses de los grupos en el poder y con el poder económico y político y en donde la oposición política revolucionaria queda incapacitada o al margen para elaborar y proponer nuevas iniciativas. Lo más preocupante son los mecanismos para repartir el poder entre las diferentes instancias. Y digo esto porque en Chile, existían tres bloques: la derecha/Opus Dei, la Democracia Cristiana y los Izquierdistas, pero luego de un tiempo de oscurantismo en la izquierda emergen los de la tercera vía, amigos de Felipe González, y se compararon el cuento del centro político democrático y son el centro, y la izquierda quedo reducida a comunistas y a aquellos que colgaron las botas en al izquierda revolucionaria.

La posesión y ejercicio asimétrico del poder que emerge de los procesos de globalización tensiona las instituciones establecidas y presiona en la dirección de la creación de un nuevo orden orientado por una clase capitalista transnacional. Y de esa clase forman parte sin distinciones los nuevos izquierdistas chilenos y la oligarquía derechista cada día más dueña del sueño de gobernar por la vía electoral sin mover ni un solo militar de los cuarteles.

Frente a la hipótesis mas probable de Chile, comparto los dichos Fernández Buey, cuando indica que "El marxismo o los marxismos vuelven a ser así, como en sus orígenes, parte del movimiento de emancipación, no todo el movimiento de emancipación".

Al volver a ser brote de emancipación, hoy el concepto de partido político como la vanguardia organizada del pueblo, los iluminados, debe pasar a alimentarse del protagonismo de la sociedad civil, donde quizás reine la anarquía organiza pero existieran modelos de trabajo donde las tareas se puedan ordenar en función de objetivos muy concretos. Y no los discursos incendiarios de la toma del poder sin armas como ocurrió en Chile, ya que cuando había que defenderse solo habían palabras.

En uno de los textos de Bobbio, 1978 da luces muy claras en referencia a este tema: "... el predominante, si no exclusivo, interés de los teóricos del socialismo por el problema de la conquista del poder de aquí el relieve dado al problema del partido más que al del Estado, y la persistente convicción de que, una vez

conquistado el poder, el Estado sería un fenómeno de “transición”, o sea, estaría destinado, más tarde o más temprano, a desaparecer...”.

Como dice Bobbio, 1978, el polimarxismo es de naturaleza política, y, así, se distingue -lo cual era imposible antes de las revoluciones socialistas- un marxismo occidental de un marxismo soviético, o chino, o yugoslavo, y por primera vez se ha hablado de “neomarxismo” en relación con los problemas del Tercer Mundo, problemas que el marxismo histórico no había afrontado nunca directamente... Más aún, es un signo de vitalidad, de la misma forma que fue un signo de vitalidad del Cristianismo la multiplicación de las sectas en tiempo de la Reforma.”

Por ello, la multiplicidad no es símbolo e ambigüedad sino de dar cuenta que si hubiese permanecido solo marxismo, se habría de pensar en que ha muerto o se está muriendo...sería la muerte de la filosofía crítica y del hombre que avanza sin miedo a la temporalidad, no siendo esclavo de la historicidad.

Capitalismo y Reinención del Movimiento Ciudadano Izquierdista

Es necesario en este tema ser muy directo, y que mejor que repetir lo de algunas clases de esta etapa: “el mercado capitalista es un espacio tanto político como económico, un terreno no sólo de libertad y opción, sino también de dominación y coerción...”

Estas tres líneas no son la muestra de la realidad los últimos 2 siglos, sino que son el desafío de los nuevos marxistas del siglo XXI, que tal como nos dice Morin, solo nos queda resolver los problemas con las mismas herramientas que nos metimos en problemas: la racionalidad instrumental.

Nuestra gran herramienta es la reinención del modelo de los Movimientos y salir de la lógica de los partidos. Y dar pie a las posturas de Gramsci, en torno a admitir la heterogeneidad del movimiento, la pluralidad de corrientes que existe en el mismo.

Callinicos nos ilustra con la siguiente frase: “Las revoluciones son el signo de lo que la humanidad puede históricamente resolver. En la inconforme conformidad de la época, son un poder y una virtualidad del presente, a la vez de su tiempo y a contratiempo, demasiado temprano y demasiado tarde, entre el ya-no y el aún-no. Una tal vez cuya última palabra no ha sido dicha.

Por tanto, desde la lógica de los movimientos antiimperialistas podemos aprender a compartir la responsabilidad de armar el diseño arquitectónico de un nuevo método de avanzar hacia el poder de la ciudadanía, sin perder de vista que los ojos de Marx, serán los jueces de nuestra desviaciones neoliberales en la conducción abierta y sin restricciones de los movimientos sociales con un tema común: la recuperación del marco ético del ciudadano civil que esta capacitado para generar capital de ideas y financiero sin tener que pedir apoyo a quienes lo han diezmado por siglos.

¿De que forma el marxismo es en sí mismo el nacimiento de una nueva cultura del poder y de la democracia?

Es una pregunta que lleva un sesgo, pero al leer los 5 textos que están en esta sección, creo necesario aventurar, algunas hipótesis considerando que los aportes intelectuales del curso, son también aventuras de un tiempo de novedades y de ingeniería ideológica y no siempre desde una visión triunfalista de Marx.

En nivel de definiciones radicales, para penetrar en la respuesta a la pregunta que esta a la cabeza de este comentario, se debe reconocer que el cuerpo teórico y metodológico de Marx, tiene las mismas contradicciones que puede tener cualquier esquema filosófico-económico y cultural, como es el caso del liberalismo. A mi juicio, me resulta deprimente que siempre se busque que concepto o desarrollo histórico del marxismo no hubiera estado a la par del desarrollo de la ciencia. Puede ser que el tema de la cultura, tanto en su ámbito simbólico o material no hagan al pensamiento marxista único en su explicación, pero tampoco el Liberalismo, la tuvo, en su momento, sino que construyo las herramientas de explicación más cercanas.

El modelo cultural de Marx, no tiene porque estar más allá de la dicotomía de las ciencias del liberalismo y de las filosofías burguesas, pero tampoco en contra de ellas. Es una opción consignar que el Hacer concreto y material en ningún caso es capaz de crear un concepto, al modo deductivo. Y tampoco tomarse tan en serio, el peligro de las ciencias burguesas, como hizo la Unión Soviética, al interrumpir el desarrollo de la inteligencia externa por el peligro de no tener respuestas que no estuvieran en los libros del velador.

La filosofía en general, es una apostura del hombre frente a la naturaleza, y por lo mismo, si Marx, se aventuro a imaginar un Estado Socialista es la computación del respeto al hombre y a su creación, que no tiene en cuenta el liberalismo, y su régimen político social: el capitalismo antiguo o Imperial.

La preocupación por temas transversales como genero, partido, religión y ecología se explican reconociendo en el marxismo una explicación de la practica, o una refundación del pensamiento a partir de los fenómenos naturales que nos rodean concretamente en la vida cotidiana.

Es el capitalismo quien nos complica la vida cotidiana, es la postura de una libertad que tiene la forma de la fuerza si la naturaleza humana no se postra frente a la ecuación del mercado y las ganancias.

El marxismo por lo mismo no es una religión, aunque la explicación de algunas de sus exposiciones en países socialistas se pudo haber leído como un dogma de fe. El problema de la fe no esta en cuestión.

Entra en disputa la correlación de fuerzas que implica una explicación de la vida y la sociedad que se explica las causas sino mas bien las recoge como una forma de aguantar el deseo de saber por aquello que esta mas allá de sus sentidos. Una disputa que atrae la atención de algunas tendencias postmarxistas que tratan de explicar la realidad histórica del cristianismo, y que paso por fundar movimientos sociales que fueron capaces de revertir las condiciones mas duras del imperialismo liberal en pleno siglo XX.

Es cierto que se pueden abrir temas nuevos desde el pensamiento de Marx, pero creer que es una explicación universal de toda la realidad e incluso de sus cambios, no tiene porque serla, ya que si hablamos del marxismo como ciencia es siempre inacabado.

Por lo tanto, si la religión es el opio de los pobres, y el machismo es el opio del capitalismo, el marxismo no es solo su superación sino la búsqueda de una nueva formula cultural y cotidiana de explicarse cada fenómeno en su historia.

Las miradas de los que fueron luces y hay que prenderlas

En este comentario final, de tres artículos que tienen en común la practica del hombre y su confrontación con el capitalismo y sus medios extra políticos, resulta necesario mencionar los dichos de Sánchez Basquees en torno a que “vemos que Marx (y Engels) dice en La ideología alemana: “los comunistas no predicán ninguna moral” y no la predicán – sostiene – porque toda moral, por su naturaleza ideológica, es falsa o encubre los intereses de la clase dominante a la que sirve...pero Sin embargo, aunque a lo largo de la obra de Marx predominan los pasajes que permiten asegurar en ella un lugar a la moral, no puede negarse que existen otros que lo niegan poniéndose así de manifiesto la contradicción señalada.

Frente a esta doble manifestación del tema moral en Marx, mi apuesta es situarnos en la perspectiva que explica en el Manifiesto Comunista donde descalifica a la moral como prejuicio burgués haber convertido la “dignidad personal” - que obviamente es un valor moral- en un valor de cambio.

Tras esta afirmación esta la confirmación de un piso teórico practico humanista que acompaña al marxismo, al poner al hombre como constructor de los cambios, y del partido de la sistematización y distribución del poder. El valor moral del hombre no es una cosa que se pueda transar en el mercado, aunque el capital por mantener su plusvalía ponga siempre en riesgo la única identidad del quehacer del hombre nuevo: su moral de revolucionario, su moral de agente de cambio permanente...el eterno cambio de Heráclito, que es el hombre mismo.

Por esto mismo, cuando Perry Anderson, nos dice “En nuestros días, un tercer cambio se está delineando. No alcanza con que el neo-liberalismo ofrezca un marco socio-económico universal y el “humanismo militar” proponga un marco político universal. Una nueva hegemonía exige la existencia de una potencia particular que organice y haga cumplir las reglas generales del sistema. No hay hegemonía internacional sin un estado hegemónico...”; esta afirmación es indicando por ambos mundos: capitalista o socialista que ninguno se puede sentir fuera de la modalidad de la temporalidad, fuera del urgente modo de ser y siendo de cualquier acción del hombre. Aun más gracias a esta certeza Heracliteana, se han fundado los espacios de cambio hacia modelos sociales donde el hombre sea reconocido como un valor humano y no de cambio, en otras palabras, no un valor de capital, sino que constructor de capital incluso en los modelos del socialismo sidos o por existir.

De todas maneras, no es preocupación del hombre revolucionario o que lee el signo de su tiempo sentir que todo los esfuerzos contra el imperialismo terminan con los modelos del poder establecidos y derrotados. El tema es como este hombre, con una moral revolucionaria, desde un deber hacer esta en constante deber constructor, sino deja el espacio para que el inmovilismo de la superestructura humanas quiera detener la temporalidad de la filosofía marxista.

Aquí se erige este estilo Parménides del practicante del marxismo clásico y latinoamericano, quienes confunden la convicción política con la acumulación individual del poder. Existe en nuestra misma estructura psico-social, la tendencia a la seguridad y detener el tiempo, cuando lo logramos lo contrario, aparecen una determinada práctica revolucionaria en los peores momentos, en los inmediatamente posteriores a una derrota en apariencia irre recuperable. Por lo mismo, responder a esta detención cronológica, menos permitirá salir de las derrotas, y asumir los momentos de confusión y perplejidad como los actuales, con una práctica revolucionaria.

¿Democracia en un capitalismo Imperial?

Resulta muy extraño que los imperios de la modernidad busquen la legitimidad de sus acciones, adjetivando su pensamiento o modelo de pensar con la expresión “democracia”.

El sociólogo James Petras, ilustra lo anterior, recordando el discurso de Bush, de enero del 2004, y que en una síntesis apretada que parafrasea Petras, aparecen algunos elementos claves para comprender este deseo de hacer democrático el Imperio, o creer en un Imperio Democrático.

“ ... El discurso reiteró los elementos más retrógrados de la doctrina de Bush: El uso unilateral de la fuerza, la guerra preventiva, la supremacía de los dictados imperiales estadounidenses por encima de la soberanía nacional de enemigos y aliados. El Presidente sonriente glorificando las conquistas imperiales estadounidenses mientras sus aduladores y partidarios, que abarrotaban el Congreso, le jaleaban, fue una versión de un ‘Nüremberg ligero’: Un guión coreografiado para exaltar los logros del presidente imperial. El emperador negó las intenciones imperiales aún cuando defendió las conquistas imperiales y los proyectos de nuevas expediciones imperiales. El discurso de Bush fue más allá del ‘triumfalismo’ y la mendacidad: Fue una visión surrealista que colocó a los EEUU en el centro de un universo divino, en el cual el Pueblo Elegido exterminará a sus enemigos e iluminará por la fuerza a sus aliados reacios” (1)

En esta descripción del discurso de Busch, se encuentran con indicios claves de la instauración de un estado Internacional por sobre aquellos locales, o de forma menos directa, una formula de incorporar a los estados locales a la fuerza del Imperio, a medida que se van sublevando como enemigos de los intereses religiosos y económicos de quien hoy detenta el poder bélico mas grande.

En ningún caso se equivoca, Meiksins, Ellen cuando nos indica ““el capitalismo es – en su análisis final- incompatible con la democracia, si por ‘democracia’ entendemos tal como lo indica su significación literal, el poder popular o el gobierno del pueblo. No existe un capitalismo gobernado por el poder popular en el cual el deseo de la gente se privilegie por encima de los imperativos de la ganancia y la acumulación y, en el que, los requisitos de la maximización del beneficio no dicten las condiciones más básicas de vida.”

Mercado, Poder e Imperio, los puntos cardinales del triangulo del capitalismo actual, y una línea delgada de democracia porque nadie quiere vivir bajo una dictadura declarada, y económica, hasta que no me aprese mi vida particular. Y los particulares cuando se sienten oprimidos se vuelven contra los Universales. Por ello mismo, la única forma de tener tranquilos a los estados locales es un discurso de

lucha contra los males de la democracia o del gobierno de todos, pero no articular comunicaciones que fomentan abiertamente el apoyo a la construcción de un nuevo orden imperial. No de forma arbitraria, Meiksins, nos dice “que la democratización debe ir de la mano de la ‘desmercantilización’. Pero desmercantilización por definición significa el final del capitalismo.”.

Pero seguir por esta vía, es una hipótesis que adelanta, principios básicos de la deconstrucción del imperialismo, ya que también existe la posibilidad que con el paso del tiempo, se levanten Imperios en Europa o en Asia. Y nuestro propósito está en que en un marco democrático de pensamiento y acción se construya un régimen que tenga tanta flexibilidad que los resultados económicos como políticos sean exportados como formulas alternativas a aquellos estados locales que no tienen la posibilidad de crear uno propio. Aquí me refiero a la crisis de Haití, que solo ha conllevado desde su origen una ocupación militar que al dejar el lugar, no juega un rol que permita emprender un cambio cultural y educacional renovando el tipo de hombre y sociedad mas ajustado a la realidad de esta isla latinoamericana.

De todas formas, lo estrictamente marxista, está en la incompatibilidad entre la cultura del imperio y la distribución del poder entre las clases. En este punto la historia de la formula democrática de la distribución del poder es totalmente distinta a la concepción que trata de imponer el Imperio. El hombre de la Grecia de Pericles, el ciudadano, y el capitalista participan del poder político, mientras que hoy, se ve contenido a una participación formal en el ámbito político electoral y judicial, y en el poder económico, el centro del triangulo del Imperio, es el lugar de algunos escogidos por sus aportes e interés al interior del poder absoluto que se ejerce, con el poder de las armas.

La participación de la clase trabajadora comienza a perfilarse directamente al ámbito de la producción, y si hay problemas con ello, se les aplican los instrumentos extraeconómicos, ya de los cuales, hemos conocido en las dictaduras latinoamericanas.

Y el camino de la democracia bajo esta segmentación de participación de las masas, ha provocado una pirámide clásica del poder. Unos pocos, en este caso, el Imperio, tiene todos los privilegios: tanto de bienestar, como de velar por si mismo, con la fuerza en cualquier punto del mundo. Se acrecientan los enemigos, que son aquellos que no están en la línea de un ciudadano que tiene un rango pasivo dentro del sistema democrático, ya que solamente se requiere de su asistencia a las votaciones. No es un sujeto histórico, es un punto mas en la historia del Imperio, no tiene voz individual y tampoco puede ni debe presentar nuevas ideas, sino que ajustarse a aquellas que sostienen el régimen político, económico y militar que ha definido el jefe del Imperio.

De alguna forma, la tesis de Hard y Negri, que el poder del capital imperial está en todas partes y en ninguna, se parece a la idea de un Dios, que está y no está en todas partes, y por lo mismo, se erige en una entidad imposible de definir, y por consiguiente, de mejorar o destruir. La globalización no puede ser la capa que cubre la entidad del Imperio, y hacerlo invisible a las críticas y derrota de sus acciones. Existen puntos de contra-poder, y están hoy ubicados, en grupos reactivos a la intervención del Imperio, y su identidad no está sostenida en nuevas y mejores ideas sino de forma mas trascendental por una cultura fundamentalista que no busca igualar las condiciones de clase ni el equilibrio del crecimiento económico en cada estado local, sino directamente la destrucción de un imperio divino, al cual solo le reconocen su acción criminal. Estos grupos de contra-poder están

justamente en el anónimo mundo del no-lugar, el mundo del terror sin identificación se vuelve la muralla mas dura de romper por parte del Imperio.

Lo que resulta sustantivo en este tema, es consignar junto a Hard y Negri, que el estado capitalista clásico es un espacio que aumenta y aumento las posibilidades de desorden interno en los estados naciones, ya que el mercado juega en contra de los equilibrios macro y microeconómicos al pronunciar en una magnitud no siempre medida las desigualdades sociales, que son los momentos históricos para que ocurran las revoluciones y contrarrevoluciones. Y por otro lado, la ilegitimidad de la fuerza se vuelve en contra del modelo capitalista democrático, al no tener control extremo sobre los métodos de dominación y reorganización de división de clases interna.

Y es clave que el Imperio saque ventajas de la separación del poder económico de la esfera de gobierno político-militar. Pero, el imperio requiere que esta realidad local, juegue a favor propio, con la inauguración de un único poder, que como se muestra en la práctica cotidiana mundial, es el Mercado. Este concepto básico en la identidad del capitalismo Globalizado terminara por definir un camino de tensión tan extremo, que llevara a los países y culturas no-alineados con el Imperio a buscar un espacio de resistencia no formal, y desconocido. La fuerza del ataque insospechado y la intranquilidad global por seguir tras el Dios mercado.

La compañera Rosa de Luxemburgo nos decía hace mas de un siglo que el sistema capitalista necesita de las formaciones no capitalistas externas, dato que explicaba porqué inevitablemente el capitalismo se convertía en militarista e imperialista...(5) El capitalismo es el primer modo de organización económica que tiende a sumir al mundo en su totalidad, pero a la vez es el primero que no puede existir en soledad porque necesita de otros sistemas económicos que le sirvan de nutriente.

Por lo tanto, democracia es la cosmética del Imperialismo y su cara real la búsqueda del poder total, y la negación de las libertades individuales y nacionales.

Chile, y la latinidad: El anonimato del sujeto histórico en el capitalismo y como se construye el sujeto del socialismo. (Un retorno a la conciencia colectiva del ser histórico)

En esta reflexión final, traigo a presencia uno de los temas que fue parte de mi aprendizaje metódico de la filosofía marxista, cuando me propuse en 1982, descubrir en los textos de José Ortega y Gasset, la relación existente entre su concepto del hombre construyéndose desde los otros que él, con el desarrollo del sujeto desde y con la sociedad en Marx, y desde esta relación señalar desde que escenario el hombre latinoamericano salta las vallas de las opresiones sin saberse que esta cambiando una época, mas que valores de cambio , usos sociales, que en definitiva le dan el peso específico a un movimiento revolucionario que se despliegue en una superestructura flexible y pertinente a la idea de la vida cotidiana que tiene cada localidad, región o mundo.

Este ensayo no es una defensa de un filósofo en especial, pero lo señalo porque como nos dice Guillermo Bueno, todas las filosofías tienen olor a marxistas porque encarnan cuando se inician un tiempo nuevo, y en definitiva una definición: aprueba una idea y niega otra. Tengo señales precisas de un pensamiento materialista histórico en Ortega y Gasset en su tratamiento del concepto de vida humana en cuanto la propia pero construyéndose desde y con el otro que yo. Y aunque sea un hecho de una historia dolorosa en Chile, cuando los militares

quemaban los libros de nuestros compañeros de la izquierda “reformista o revolucionaria” nunca se olvidaban de quemar la Rebelión de las Masas. Seguramente en la lista de los libros proscritos intervino algún aprendiz de filosofía, y lo anoto por la palabra Revolución.

Esta digresión tiene un sentido preciso y forma la hipótesis que quisiera demostrar en este Ensayo Final: Marx, estaba conciente que el hombre se construía en el mundo de lo colectivo, pero nunca expreso que había muerto el ser individual sino solo aquellas conductas que aprende bajo un sistema que lo considera como una mercancía, y al tratar de sobrevivir se ve enfrentado a los instintos mas burgueses del hombre, incluso el de hoy: sentirse el centro del capital porque lo produce, olvidando que siempre ha estado en el centro del capitalismo, la transacción de valores de cambio de capital y que la esclavitud no sería permanente.

En la definición de valor de uso y de cambio, Marx excluye al hombre del valor de cambio, por poseer conciencia de su dignidad personal, y transferirla al conjunto de sus pares, siempre y cuando aprenden el paso de la conciencia en si a otra para si....un sujeto abierto al mundo, y que desde el mundo se fortalece para volver contra los pilares superestructurales de sus practicas burguesas: la injusticia, la intolerancia, la explotación del hombre por el hombre, y el expansionismo que logra el agente del capital: el dinero.

Este sujeto que renace de las cenizas del capitalismo, esta aun en el mundo del diseño de nuevos usos sociales sin asomarse a la metódica del control del Estado local y aún menos global.

Los ejemplos concretos los tenemos en América Latina: por una parte, Cuba que exporta un modelo de revolución pero no logra imponer sus usos culturales, y en el caso chileno, la corrupción de los movimientos contrarios a la dictadura, que olvidan las obligaciones de la resistencia a una dictadura protegiendo sus intereses personales con una salida pactada con la dictadura de Pinochet. De hecho, todos queremos ser como el Che, pero no todos podemos aprender por decreto como era él. El sujeto, sus usos, su cultura, y su conciencia esta abierta a un aprendizaje de lo nuevo, pero resulta siempre mas fácil lo que niega la ética revolucionaria del sentido común. Ya que si los partidos de ala izquierda chilena en el poder incluso el PC hubieran utilizado el dinero que llegaba desde el extranjero tendríamos otra historia pero es altamente probable no una nueva cultura. El hombre nuevo en Chile, ese sujeto que levanta el marxismo, como el hombre nuevo de Lenin y Mao, esta aún en las cavernas de la conciencia burguesa de las generaciones chilenas, porque la burguesía contemporánea tiene contenido en la defensa del estado de derecho que defiende al capital. La tercera vía, vuelve a renacer en Chile, volviendo a sumergir al sujeto en la calidad de ciudadano que vuelve al anonimato que le interesa al neoliberalismo, que solo tiene presente al pueblo cuando llegan las elecciones. Sujetos inactivos pero votantes.

Se puede llegar a sostener que los ejercicios electorales son parte de la plena democracia y participación, pero no es difícil darse cuenta que cuando el pueblo se organiza y levanta sus exigencias el estado de derecho se ve temblando, y con ello, reaparece el fantasma de una rebelión que muy anarquista que sea, será una respuesta a que no existe respeto por la dignidad social y menos aún personal de los fabricantes del capital.

Cuando llega este momento de carencia de Identidad Individual y Colectiva y se ve un cambio de mundo, podemos encontrar en el texto el Ocaso de las Revoluciones

de Ortega y Gasset una definición que es el marco de la hipótesis de este ensayo: “...una época es un repertorio de tendencias positivas y negativas , es un sistema de agudezas y clarividencias unido un sistema de torpezas y cegueras...por ello, al iniciarse un tiempo nuevo...una revolución no es solo una barricada sino un nuevo estado del espíritu del sujeto “

El sujeto no es un ladrillo de la muralla del capitalismo, quiere diseñar e inventar sus propios ladrillos teóricos y materiales que forman parte de su nueva mirada del Mundo. En esta época volvemos a encontrarnos hoy en Occidente, el capitalismo en su forma mas concreta de poder Absoluto: un Imperio frente a un colectivo anónimo de conciencias que no pierden la brújula, por donde esta el enemigo actual. Pero, se han vuelto sobresimismos buscando en sus purgas internas y personales porque “estamos tan mal”, ¿porque nuestro repliegue fue con la perdida de nuestra organización? , y reaparecen las preguntas: ¿quienes son los culpables?...

Pero todos sabemos, que poner al hombre como sujeto de su propia historia fue una espera de 10 siglos, hoy solo hemos perdido 15 años.

Estamos en camino si logramos ver que la filosofía marxista es el aterrizaje sin paracaídas del hombre que toma conciencia de su estado y de sus estadios que lo encierran y que lo liberan, con ese mismo hombre tendremos que inventar otras formulas de bienestar, justicia e igualdad. De esta misma sentencia, nos podemos colgar de los dichos de James Petras, quien en su artículo electrónico nos alienta:

“El socialismo actual es una nueva configuración que combina el estado del bienestar del pasado, los programas humanos sociales y las medidas de seguridad de Cuba con los experimentos de autonomía del EZLN y del MST. ¡Ojalá nos vaya bien! “ (Petras, 2004)

A todos los que seguimos la senda de la izquierda globalizada, el mero hecho de leer algunas palabras de esta frase nos muestran que seguimos en pie. Pero, tampoco en el pie de los proyectos que terminaron en los mausoleos por no haber aprendido a confiar en el gran proyectista del socialismo: el hombre del siglo del hombre.

Decimos de un hombre que es filosofo y carpintero, que es líder y parte del equipo, que es siempre un yo abierto al otro, pero que se mira en ellos para encontrarse consigo mismo, y desde su interior planea el destino de lo natural en congruencia con los saberes de los otros que son yo y también nosotros. Puede ser un partido, puede ser un equipo, puede ser una avanzada, pero nunca será la mayoría porque en la realidad del mundo deben existir los contrarios al crecimiento de las ideas y de la justicia.

Y cuando digo partido estoy leyendo, la relectura que hace Monereo: “De un lado aparece una concepción amplia: el partido-clase o el partido-movimiento que es, propiamente hablando, el partido obrero del que habla Marx. Para decirlo con sus palabras, organización del proletariado en clase y, por lo tanto, en partido político. De otro lado, una idea más restringida de partido, que es lo que hoy llamaríamos corriente comunista, en el interior de dicho partido. Marx y Engels lo dicen con mucha claridad: “Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros. No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado, no proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario”.

Somos mas que comunistas, somos mas que socialistas, somos mas que un modelo de organización, ya pasamos por los filtros del poder que alinee la conciencia y nos perdió cuando no escuchamos que el tren se iría por el risco. Mas que partido, Movimiento, y trabajo de equipos, con liderazgos compartidos, no mas los iluminados y los menos iluminados. Esta tarea es de artesanos, es cultural, y no superestructural. Y tendremos que aprender de los sujetos, y no de los sujetos del partido y órdenes que obedecer. Un Movimiento tan amplio como los sin casa en todo el mundo, los que no quieren la guerra sino la paz., ya que el Imperialismo de esta época esta dispuesto a morir con todos nosotros antes que dejarnos avanzar con nuestras revoluciones.

Boron nos dice “En el marxismo tiene lugar una reinstalación del sujeto, pero no como un yo o ego-individual, ni como simple logo cartesiano, o pura manifestación de la subjetividad, sino como ser histórico que se historiza en su simple afán de ser. El conocimiento no consiste simplemente en una apropiación de objetos-estructuras-cosas, sino en un reconocimiento de espacios con sus posibilidades y límites para poder desplegarse como sujeto”

Estamos asistiendo a la creación de un Movimiento que hace historia peleando por su espacio vital, que supera las banderas de todas formas, y esta en la búsqueda de un engranaje de la unidad de las fuerzas populares y anónimas de la sociedad global que pueden ser más potentes y clarividentes que los partidos políticos.

Zemelmann nos ilumina de forma categórica: “...al rescatar al hombre en su capacidad de asombro y constructor, el marxismo lo coloca ante sí mismo y ante su contexto, aunando conciencia con conocimiento y conocimiento con voluntad... Es una invitación a asumirse como redentor de sí mismo trascendiendo lo que lo puede oprimir, subyugar o alienar, o bien llevarlo a desconocer su vocación por lo imposible”

El tema de nuestro tiempo es la trascendencia de un sujeto histórico no por su cronología sino porque es capaz de asumir que juega un papel protagónico en cada decisión que comunica el Imperio. El hombre crece a la sombra del imperio creando una fuente de energía y conocimiento de su conciencia en el mundo que le interpela para que tome un lugar y no sea un ser anónimo cuando se trata de decisiones que en cualquier punto del mundo le pueden afectar. Ya no hay donde perderse, los cambios nos afectan a todos, y no puede seguir esperando que alguna fuerza especial o divinidad le resuelva sus problemas de sobrevivencia en el planeta.

Salimos de un sujeto individual y pragmático del capitalismo, a un sujeto intermedio, que no siente que los problemas del mundo son los propios, y transitando a un estadio final de la conciencia de ser protagonista de su propia historia, el hombre no puede perder la oportunidad de encontrar en su inteligencia la potencia de la creación de un mundo donde sea posible que el siguiente paso, se parezca a lo que Atilio Boron, nos recuerda en la clase 24 que “ El hombre es visto por Marx no como un individuo personal sino como miembro de la especie, como ser social y comunitario. Sólo en el ser genérico puede realizarse y el género humano universal como tal tiene más valor que la persona singular”.

Cuando llega este momento, el tema de la dignidad personal no será un valor de cambio sino un capital del ser histórico que no vende ni transa. La transformación de lo material es el centro de la creación de un soporte financiero que permita a cada uno sentir que es libre y dueño de su voluntad en el un mundo donde se valora su creatividad y no la mera obediencia por temor.

En conclusión, el ser histórico que estamos de alguna manera creando es un hombre radical no solo en sus acciones sino aún más en su pensamiento, y es capaz de configurar un marco de usos sociales donde las relaciones de producción no solo son equilibradas sino que están directamente relacionadas con las necesidades de cada uno de los miembros de la sociedad.

Es un hombre nuevo, en su yo singular, es social pero no pierde su capacidad de crear...es semilla de nuevas estructuras, acumula capital hasta que no sea necesario para sobrevivir, consolida relaciones internacionales en Foros y Encuentros y moviliza al mundo con la palabra del Hombre y La mujer: El humanismo marxista. E incluso no se jugará por discutir un marco ideológico sino que demostrará que de la ciencia se puede aprender más que de las meras palabras, creará en todo aquello que parece explicarle la universalidad de su existencia, y será crítico cuando aparezcan los representantes de la vida de la ganancia despojando a los demás de sus derechos históricos y sociales sobre el mundo civilizado.

En definitiva, es un hombre de la vida en comunidad pero que es capaz de dirigir una civilización.

Este hombre nuevo es filósofo, aun que no siempre intelectual, y como dice Ortega y Gasset:

“este hombre anda siempre entre los bastidores revolucionarios, y cumple con su deber hallándose siempre en la brecha antitradicionalista....y consigue el máximo de autoridad e intervención”

Chile, otoño del siglo XXI



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

